

## Presionando al canciller

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

No están siendo fáciles las últimas semanas para el canciller Olaf Scholz, quien siempre ha tratado de mantener un perfil bajo en la invasión de Ucrania. Sin embargo, la condición de Alemania de gran potencia europea hace que las miradas se centren en ella y, principalmente, en sus tan deseados y sofisticados tanques Leopard 2. Así, pues, en las entrevistas que concede y en los foros donde acude (como el Económico Mundial de Davos), siempre se repite la misma pregunta: ¿para cuándo su expedición al Ejército ucraniano? En este sentido, la presión de Polonia es máxima, ya que está dispuesta a entregar sus Leopard a Kiev previa autorización de Berlín, por ser alemán el fabricante. Scholz siempre ha defendido un envío conjunto de los estados aliados, por lo que la postura de Varsovia no hace sino ponerle contra las cuerdas. En especial, cuando el Reino Unido ya ha confirmado que mandará catorce tanques Challenger 2.

En la reunión del Grupo de Contacto para la Defensa de Ucrania del 20 de enero en la base aérea norteamericana de Ramstein, en el Palatinado, se esperaba el tan ansiado anuncio de Scholz, aunque no se ha producido. Él continúa resistiéndose. Según la prensa germana, la víspera del encuentro, el mandatario y Joe Biden hablaron del tema, condicionando el traslado de los Leopard alemanes a la entrega a manos de Estados Unidos de sus avanzados Abrams, algo a lo que la Casa Blanca se opone, argumentando también que es tan complejo el manejo de dichos aparatos y su mantenimiento que realmente serían de poca ayuda para los militares ucranianos en estos momentos. La verdad es que todo apunta a que tanto Berlín como Washington prefieren mantener una relativa distancia respecto de la contienda, ya que proporcionar material tan sofisticado podría escalar el conflicto. No olvidemos que estamos hablando de armas ofensivas, no defensivas, que no sólo tendrían por objetivo ser más competentes frente al Ejército ruso, sino también apoyar una operación de reconquista de los territorios tomados por Moscú. De hecho, el portavoz del Kremlin, Dmitri Peskov, ya ha advertido de esta circunstancia: “las consecuencias serían negativas”, insistiendo, a su vez, en que “no cambiaría nada” sobre el terreno. Algunos militares españoles también han señalado esto último, afirmando que se trataría, mayormente, de un gesto simbólico, puesto que, por un lado, se necesitaría un número muy elevado de Leopard (varios cientos como poco) y, por otro, el apoyo de la aviación para ser verdaderamente eficaces. Según los expertos, sólo el adiestramiento en su manejo llevaría varios meses. A pesar de estos condicionantes, los Leopard se han convertido en reivindicación permanente de Zelenski.

Sea como fuere, la verdad es que Scholz se encuentra en una situación bastante apurada, y no exclusivamente por los apremios de sus aliados, sino también por la propia historia de Alemania. Hay que recordar que ésta fue declarada culpable de las dos guerras mundiales, imponiéndosele reparaciones y castrando su complejo militar, de suerte que, durante décadas, al igual que Japón, la República Federal ha sido un gigante económico, pero poco significativa en lo militar. Esto ha cambiado en los últimos años, cuando las inversiones en armamento se han incrementado sensiblemente en el marco de un tablero mundial cada vez más inestable e incierto. Hasta la fecha, y como efecto de su historia reciente, las intervenciones militares alemanas han sido muy limitadas. Y,

en buena medida, parece que Scholz quiere mantenerse en esta postura, pese a las soflamas belicistas de su actual ministra de Asuntos Exteriores Annalena Baerbock (Alianza 90/Los Verdes). Incluso, hay otro legado que tampoco debemos obviar. Tras la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, el canciller Kohl enseguida presentó un plan de reunificación que no tardó en ser aceptado por Gorbachov. En realidad, la operación consistió en una absorción de la RDA en la RFA, de suerte que los cinco länder de la República Democrática y Berlín Este se incorporaron a la República Federal sin mayores problemas. Y como la RFA pertenecía a la OTAN, Kohl también se aseguró de que esos nuevos estados federados se sumaran a la Alianza Atlántica. Por eso, resulta curioso que una ex nación del ámbito comunista forme ahora parte de un miembro de la OTAN que quiere enviar estos blindados contra el Ejército ruso (heredero del Ejército rojo que liberó Berlín del nazismo en 1945) y a una ex república soviética como es Ucrania.

En definitiva, con independencia del simbolismo que se le quiera otorgar, Olaf Scholz trata de actuar con prudencia, siendo muy consciente de cuál ha sido el papel reciente de Alemania y de las posibles implicaciones que puede tener una subida de la tensión en Europa. Porque, y esto hay que tenerlo muy claro, somos los europeos quienes tenemos mucho que perder si esta conflagración no se mantiene acotada. Un desbordamiento de las hostilidades podría tener resultados muy graves para el continente. Evidentemente, no quiero ser alarmista porque no estamos en la misma situación ni contexto histórico, si bien es lo que sucedió con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

20 de enero de 2023

Publicado en *El Diario Vasco*, 22 de enero, p. 25